

El castigo en nuestras manos



Por: **Gustavo Adolfo Vargas**
 axterion3@hotmail.com

El pasado 8 de abril dos colombianos que asesinaron a un comerciante ecuatoriano en el cantón de San Vicente, provincia de Manabí, en Ecuador, fueron linchados e incinerados por los habitantes de la región en medio de una gran audiencia indiferente.

Un día después Colombia conmemoró los 60 años de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, víctima del todavía desconocido impulso de un joven, Juan Roa Sierra, quien abrió fuego contra el caudillo liberal. Sierra fue arrastrado y maltratado por una turba violenta que exhibía su cuerpo ya inerte en una ruta que iba desde la oficina de Gaitán hasta el Palacio Presidencial en Bogotá, aquel imborrable 9 de abril de 1948.

Los dos hechos en sí no tienen particularidad histórica alguna que los relacione. En uno la muerte llega por haber robado a un ciudadano ecuatoriano. En el otro es consecuencia de asesinar al personaje político quizá más importante y querido, en el cual muchos colombianos hallaron la voz del pueblo.

Sin embargo, existe un rasgo particular en la cultura de Latinoamérica que permite interpretar los ajusticiamientos por personas, por individuos cotidianos que no son parte de la fuerza civil. El escritor argentino Jorge Luis Borges lo expone en un ensayo titulado 'Nuestro pobre individualismo', fechado en 1946.

De ninguna manera, como lo dijo Borges, se pretende justificar o excusar los hechos, simplemente es dar una interpretación del porqué el latinoamericano toma la ley en sus manos.

Borges cree que la idea de un Estado que pueda dar herramientas para la regulación de actos y situaciones poco convenientes entre los ciudadanos, es vista por los argentinos como una insensatez: "El argentino, a diferencia de los americanos del Norte y de casi todos los europeos, no se identifica con el Estado. Ello puede atribuirse a la circunstancia de que, en este

país, los gobiernos suelen ser pésimos o al hecho general de que el Estado es una inconcebible abstracción". Esta descripción es posible ampliarla en toda Latinoamérica, pues aunque se refiere a una nación, caracteriza una certeza común en cada uno de los países del continente: la falta de un gobierno honesto y eficaz.

La visión es concretada por Borges al distinguir la impersonalidad del Estado, cualidad que en la gran mayoría de los individuos es extraña, ya que la relación frente a los actos es personal. Esto implica una toma de decisiones sin la intervención de terceros que en ningún momento tienen derecho sobre las causas y consecuencias al no haber participado en la situación de agravio.

Así, en el latinoamericano no impera el cálculo, sino la emoción. Le parece una pérdida de tiempo y de honor que los castigos o beneficios se practiquen dentro de las leyes, porque la incidencia de un acto es individual y recae sobre los intereses y necesidades de cada persona.

Borges lo expone con un ejemplo al hablar

sobre una noche de gran importancia en la literatura argentina, situada en el poema épico 'Martín Fierro': "esa desesperada noche en la que un sargento gritó que no iba a consentir el delito que mataran a un valiente, y se puso a pelear contra sus soldados, junto al desertor Martín Fierro".

Esto, para el latinoamericano, si lo lee, es justificable. Igual es con la violencia desatada contra un ladrón, o un asesino acorralado en un acto que va en detrimento de los habitantes de un barrio. El individuo cree que es bueno el castigo, porque es directo y sin procedimientos de figuras ajenas a los actores principales, ya que se incurre en un abuso a la tranquilidad que no debe esperar a la fuerza pública.

En sí, lo que hace del hombre un hijo de Latinoamérica es el escepticismo por cualquier labor conjunta. Para él es incomprendible pensar en una labor sin un interés individual, donde lo que impera no es la convivencia sino la emotiva lucha, que en la mayoría de los casos impulsa un nacionalismo irrestricto.

COMARRO DEL LECTOR

"Para los jóvenes creadores de la edición Expresión Marzo 2008.

Felicitaciones por este trabajo periodístico que ustedes hoy le entregan a su comunidad. Soy Carolina Salazar, egresada de la facultad en la que ustedes hoy inician su camino profesional. Siento una alegría muy grande al recibir noticias de sus avances en la publicación Expresión. En sus manos tienen el desarrollo responsable de una de las profesiones más lindas que puedan existir. Un aplauso para el artículo de la Unidad Investigativa. Un saludo especial para todos ustedes y mis mejores deseos".

Carolina Salazar

"Gracias por incluirme en la lista del periódico, por el cual los felicito, pues, aunque aún no he podido leerlo, su contenido me pareció interesante y su diagramación agradable, lo veo como un buen aporte a la región".

William Medina

expresionucpr@hotmail.com

"Gracias por la info, ya había visto el periódico en el Borges, me pareció interesante, sobre todo de tratar temas que no tratan a profundidad nuestros medios tradicionales que no salen de su fórmula de la triple G: Guerra, Goles y Glúteos...como la definió un crítico televisivo..."

Felicitaciones nuevamente y muchos éxitos en esa nueva propuesta, por supuesto que lo difundiré. Un abrazo"

Nelson Zuluaga

"Revisé la edición y me parece muy buena, ágil y con artículos bien interesantes. Ojala que "miren" de todas las formas para que no tengamos solo información de la parte "maluca" y se nos prive de tener acceso a las cosas positivas que también hacen parte de la realidad regional. Mucha suerte".

Víctor Zuluaga